



Loquillo Balmoral

www.loquillo.com

Para dar forma a su primer disco tras el final de Trogloditas –la banda a la que estuvo unido durante cerca de tres décadas–, Loquillo recurre al recuerdo de Balmoral –un mítico y exclusivo bar madrileño; ya desaparecido– como quien quiere apoyarse en aquello que conoció bien para desde ahí impulsarse hacia adelante. Es como reconocer el pasado, brindar por los buenos ratos que te deparó, pero asumiendo que la vida sigue y que no hay que dejar escapar el próximo tren, lanzar la copa al aire por encima del hombro y, sin mirar los cristales rotos, seguir viaje dispuesto a explorar nuevas rutas.

Y este nuevo viaje no podía tener un inicio más dulce. Porque para inaugurar esta nueva etapa en su carrera, el rockero de El Clot (Barcelona) se ha despachado – digámoslo ya– con **su mejor disco**, una obra que le sirve tanto como declaración de intenciones como de punto de unión de las diferentes facetas que hasta ahora nos había brindado: su reconocida pasión por el rock and roll, la admiración a pleno corazón por la canción de autor y su debilidad por el trabajo de los mejores y menos ortodoxos crooners. Todo ello está en *Balmoral*.

Pero que nadie espere un disco disperso en el que los géneros se solapan, todo lo contrario. Loquillo, acompañado de una brillante, sofisticada e inteligente producción de Jaime Stinus –este es el sexto trabajo que graban juntos–, logra sonar como nunca, tan rockero como elegante, tan suave como afilado; completamente entregado y apasionado. ¿Cómo se consigue eso? Sabiendo lo que se quiere y acarreado sobre sus espaldas **30 años de oficio musical** marcados en la piel y el alma.

30 años que le permiten seguir siendo él mismo mientras se enfunda un traje musical nuevo: el del artista completo y sin complejos. Un artista que se enfrenta al micrófono con soltura, templanza y enorme expresividad, que modula con maestría su voz y lo mismo la adapta a ese encuentro entre los Stranglers y la música disco que es "Sol" que alcanza la gravedad adecuada para interpretar piezas como "La vida es de los que arriesgan", "La belle dame sans merci", "Memoria de jóvenes airados" y "Canción del valor". Como surge del pasado para darle bríos al rock clásico de "Soy una cámara", hace diabluras en "Línea clara" y "Hotel Palafox", acaricia el terciopelo en las dos "Balmoral" –ojo, son canciones distintas: el prólogo y

el epílogo del disco— o "Cruzando el paraíso". Una voz que hasta coquetea con el jazz afrancesado en "Vintage" y se impone con fuerza en la épica "Hermanos de sangre". Porque aquí, el gran rockero —y no hablamos de tamaño físico, sino de grandeza artística— se muestra como el vocalista perfecto, ese que creció en la escuela de la calle, se graduó en sucios escenarios de rock y se doctoró hoteles de cinco estrellas.

Detrás de los títulos citados está la rúbrica de un auténtico "*Dream Team*" especialmente alineado para la ocasión: los habituales Gabriel Sopena, Igor Paskual y Jaime Stinus, el Rebelde Carlos Segarra, su amigo Jaime Urrutia, el poeta Luis Alberto de Cuenca, el letrista Juan Mari Montes y el regreso —muy ansiado por los fans más veteranos, que pensaban que nunca sería posible— de su viejo compinche Sabino Méndez (suya es la mágica "Sol"). Y cómo no, el propio Loquillo firmando algunas de sus mejores letras. **Un equipo ganador.**

Por si no fuera suficiente, Balmoral cuenta con una perla muy especial, que ha supuesto una de las mayores alegrías en la vida de Loquillo, la participación de **Johnny Hallyday** (pronúnciese a la francesa: "yoní alidé") en "Cruzando el paraíso". Hallyday, para quien no lo sepa, es a Francia lo que Elvis al rock mundial. Un pionero y una figura de dimensiones inimaginables para nuestro país (ay, donde sólo se rinde tributo y admiración al aquí y ahora). Un hombre que lo ha sido todo en la música francesa y centroeuropea. Prácticamente un Dios de la cultura francófona. Pero la cosa no ha quedado ahí, porque Johnny, el ídolo desde hace años para el Loco, ha invitado a éste a cantar en el single que servirá de presentación del primer disco del francés publicado en España en décadas (próximamente en los mejores lectores de CDs...)

Con todos estos ases, no es de extrañar que Loquillo, y con razón, esté más contento que Jeff Lynne cuando le dijeron que por sus manos iban a pasar Dylan, Harrison, Petty y Orbison juntos. Un sueño. O más bien, la consecución de un sueño largamente acariciado: poder reorientar su carrera por el camino que siempre quiso que andara, llevando en la cartera una colección de canciones incuestionable. Canciones de las que emocionan, de las que se te meten en las entrañas. Y como guinda, la presencia de Johnny Hallyday. Y todo presentado en una suntuosa y elegante edición. Y, por si no hubiera suficiente, para rematar, un segundo CD de regalo con tres canciones nuevas e inéditas... Sí, el Loco está contento.

Y puede estarlo, porque Balmoral tiene el sabor de las obras creadas con cariño, con cuidado, esas en las que la cabeza se pone al servicio del corazón. Un disco para disfrutar ahora y, lo más importante, nacido para perdurar en el tiempo.

En concierto:

Viernes 11 Abril	Madrid	Sala La Riviera	21:00 h.
Sábado 12 Abril	Bilbao	Kafe Antzokia	22:00 h.
Viernes 18 Abril	Sevilla	Sala Q	22:00 h.